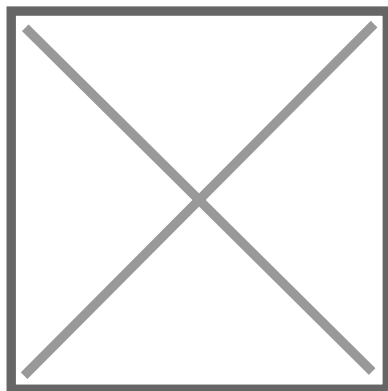




El escritor trasandino, cuya última novela es la de mayor venta en Argentina, anuncia una visita a Chile para presentarla. Dice que su próximo proyecto es una historia de espías y espionaje en tono satírico. Radicado definitivamente en su patria, después de un autoexilio, Osvaldo Soriano afirma que "después de volver estuve dos años aprendiendo de nuevo la lengua, la cadencia y el ritmo".



Habla del exilio y de su última obra: "A sus pies rendido un león"

Soriano: "En una de éstas, si combino todo, en un par de meses me veo en Chile"

(Y) María Brucio, Buenos Aires. Su última novela *A sus pies rendido un león*, cuyo título reproduce una escuela que actualmente se omite del himno patrio argentino, encabeza desde hace cuatro meses el índice de libros más vendidos entre los lectores argentinos. No sorprende en un escritor que, desde sus primeros pasos literarios, alcanzó el beneplácito de la crítica y el público.

Comenzó reciente, si se analiza que Osvaldo Soriano ya media la centena. Pese a su gran producción, publicó su primera novela *Triste invierno* y *Final*, traducida a doce idiomas, en 1973. Trece años después, y a raíz del golpe militar en su país, se autoexilió en Bélgica. Posteriormente se trasladó a París donde, junto con contrarrestar malentendidos, pasó hasta 1984.

En esa época se concibió en Buenos Aires su segunda novela *No habrá más penas ni olvido*, posteriormente llevada al cine por el director Hector Olivera. Paralelamente fueron publicadas seis ediciones de *Cherchez le Soriano*, que es Italia fue considerada la mejor novela argentina. En 1984 aparecieron *Artistas, lavos y criminales*, colección de historias de vida.

Desde entonces, Osvaldo Soriano cobraba como articulista en

revistas y diarios argentinos y europeos. Sus novelas han sido publicadas en 20 países y traducidas a trece idiomas, incluidos el polaco, húngaro, checo, eslovaco y ruso. En el prólogo de su última obra, Italo Calvino expresa que "su humor negro, acción venturosa, diálogos ágiles y chispeantes, un estilo rápido y seco como el de Hemingway, heróico como el de Dostoyevski, hacen de esta novela una lectura apasionante".

Las alabanzas parecen no hacer falta en Osvaldo Soriano, quien como cualquier hijo de vecino, se da el tiempo de dudar con cuanto lector o uno de sus obras se le ponga por delante. Dice que el éxito le produce alegría, pero al mismo tiempo, lo desconcierta. No comprende la razón, que de existir, debe ser "muy extraña".

Le califica la obra más hoja a calendario, aunque la expresión clásica de la mirada se los resaca. Mientras conversa a diestra y siniestra, cuenta que proyecta viajar próximamente a Chile para presentar su última novela. Sería la primera vez, después de quince años de ausencia, que se acercaría al país de los Andes. Aunque lo ha invitado en reiteradas ocasiones, él se lo decida. "En una de éstas, si combino todo, en un par de meses me veo por allí", dice.

Habla de los amigos chilenos, Ariel Dorfman, Antonio Skármeta, Fernando Jerez. También de los que llama los "amistosos sagrados", José Novaro y Jorge Edwards. Confiesa que no conoce a las nuevas generaciones, pero "ese mundo lo voy a llenar cuando vaya, muy pronto".

—¿En qué proyecto literario está comprometido en la actualidad?

—Por ahora, no estoy escribiendo. Generalmente no escribo continuando, hago pausas entre una novela y otra. Me gusta dejar pasar bastante tiempo. Tengo la idea, o más bien la fantasía, de escribir una novela de espionaje. Pero con espías satíricos.

—¿Algo basado en la vida real?

—Aprovechando lo que uno lee, de servir un espía argentino por ahí.

—¿Qué recuerdos tiene del Chile que conoció?

—El recuerdo que tengo es del Chile democrático, del Chile de fines de 1972. Estuve en la última elección. Son recuerdos bonitos, y a la vez, dolorosos, por lo que pasó después. Tengo intensos recuerdos la idea de un país mucho más democrático que nosotros. De la gente democrática, no de las instituciones. Gente, al fin, libertaria, que tenía muy arraigada la

idea de la democracia. Supongo que la seguían teniendo... Aunque actualmente no viven en democracia, pero que la van a recuperar pronto.

—Durante el régimen militar argentino se autoexilió en el extranjero. ¿Qué le significó vivir alejado de su patria?

—Cosas muy contradictorias. Lo favorable es que conocí cosas increíbles que desconocía: aprendí el francés, me casé en París, donde viví durante más de seis años. Aprendí otras formas de vida y de convivencia; accedí a culturas que tenía dificultades para conocer, como las hindúes y orientales. Me das cosas que es difícil imaginar.

—¿Y lo desfavorable?

Lo desfavorable es algo que también se puede imaginar. Estar lejos de la patria, lejos de los suyos. Cambiar de idioma, código y estilo de vida. Enormes, cada mañana, un mundo que no es reconocible y que uno se esfuerza por reconstruir. Construir lo que no se perdía. La voluntad, por supuesto. El existencialismo, que es lo que están padeciendo todos los exiliados, sobre todo los chilenos que llevan tantos años en el extranjero.

Me enteré por Suramérica que algunos de estos exiliados ya han vuelto a Chile o están por volver. Te imaginarás, en mi caso, el gran saqueo, la alegría del reencuentro con la Argentina, con los míos.

—¿Cómo se reproduce que perdiera en su obra literaria?

—En esos años me fue muy difícil escribir. Tenía la sensación que estaba perdiendo la lengua, el lenguaje que es la verdadera patria. Durante largo tiempo estuve sin escribir o escribiendo mal, tirando los textos.

Soriano, "En una de éstas, si combino todo, en un par de meses me veo en Chile" [artículo] Maura Brescia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Brescia, Maura, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Soriano, "En una de éstas, si combino todo, en un par de meses me veo en Chile" [artículo] Maura Brescia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile